



“De Plinio y Dioscórides”

Visiones botánicas

*Autores de la comparativa de los textos de Plinio y Dioscórides,
caligrafía y herborizados clásicos:*

Ana M. González-Garzo y Augusto Krause Lameiras

Coordinación y autor de los textos de prosa poética:

Raúl de Tapia "Alcanduerca"

Diseño y maquetación:

Coral Corona Pérez. CMÁSC Publicidad

Maquetación a mano de la portada: Fundació Topromi

Impresión: Gràfiques Darc

Depósito Legal: T-497-2021





Prólogo

La vuelta a los orígenes

Tenéis en vuestras manos un pequeño pero valioso documento. Una guía de pasado, presente y futuro que muestra algo esencial para la existencia del día a día.

Desde nuestros orígenes, el ser humano ha sido botánico. Sin entender la botánica como una ciencia, sino como un concepto de forma de vida. Vivir gracias a lo que la tierra nos da, sería la premisa.

Aunque muchas de sus aplicaciones parecen haber sido olvidadas por muchos, aún vemos la vinculación de la botánica con muchas de nuestras ciencias, costumbres o rutinas. Por ejemplo, en la medicina, aún muchos aprovechamos los remedios caseros que nos enseñaron nuestras abuelas para mejorar. También las grandes propiedades gastronómicas de las plantas siguen siendo hoy vivas, sobre todo en una dieta como la nuestra, la mediterránea.

Cuando pensamos en estas propiedades de las plantas y sus aplicaciones, lo relacionamos con lo pretérito, la tradición y lo antiguo. ¿Por qué? Porque están desapareciendo grandes muestras de botánica y de nuestros ecosistemas. El cambio climático, del cual el dirigente es la especie humana, nos está dejando sin mucho, sin lo fundamental para vivir.

Tenemos que descubrir y recuperar mucho más en términos de botánica. Nosotros tenemos como referente botánico a Pius Font i Quer, quién nos dejó tratados únicos y elevó la botánica catalana, española, e incluso marroquí, a otro nivel.

Los y las botánicos estudian las plantas, las cuales nos dan principios para sobrevivir. Estos científicos estudian cómo crecen y viven las plantas, cuáles son sus propiedades y cómo pueden convivir entre nosotros. Muy pocas personas hacen seguimiento de estas necesarias labores. Tenemos grandes fuentes de información que se deben compartir, editar, conservar y estudiar. Hay mucha sabiduría por recopilar, desde las tribus latinoamericanas hasta la última aldea de la Península Ibérica.

Dentro de esta disciplina, el trabajo de Ana González y Augusto Krause es incalculable. Ambos rebosan bondad, calma, pasión y sacrificio. Toda una vida dedicada a la botánica. Por esto nos enorgullece entregarles el Premio Bosque Habitado dentro de los XXVII Premis Ones Mediterrània.

Reciben este reconocimiento por su largo estudio como botanófilos, con el cuál recuerdan que el humano siempre ha sido recolector. Por unir ser humano y naturaleza a través del uso de las plantas, extrayendo el máximo provecho y divulgando su exhaustiva investigación.

Con este manual vital, Ana y Augusto nos regalan una gran guía botánica. Nos enseñan en que consiste el estudio de las especies vegetales y nos adentran en este maravilloso mundo verde. Lo hacen para que volvamos a nuestros orígenes y tomemos conciencia.

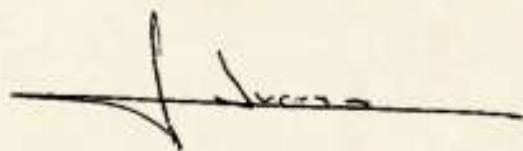
Desde Mare Terra Fundació Mediterrània, ONG que presido, siempre intentamos crear conciencia ecologista en nuestro entorno: con los Premis Ones, con el Curso Científico, y sobre todo, a través de la educación ambiental. La educación ambiental es el futuro, es la

forma que tenemos de abrir los ojos a la sociedad para que vean el daño que hemos hecho, pero que también aprendan que podemos actuar mejor.

Este magnífico libro de botánica también es educación ambiental. Nos educa a convivir con nuestra biodiversidad, a contribuir en su recuperación y mejora. La vegetación mundial está sufriendo, el Amazonas está desapareciendo, y con ello, muchísimas plantas. Es la mano del ser humano la causante de todo esto. Estamos terminando con la sabiduría y con nuestra madre tierra. Tomemos conciencia, cambiemos nuestras acciones y aprendamos a coexistir con nuestro entorno.

Disfruten de este pequeño y hermoso tratado botánico, donde se comparan las visiones de dos referentes históricos: Dioscórides y Plinio. Encontrarán en él unas excepcionales herborizaciones, acompañadas de una caligrafía excelsa. Cada especie narrada va acompañada de una redacción más accesible de estos pliegos escritos a mano, junto con un texto poético que pertenece a la sección Herbario Sonoro del programa el Bosque Habitado de Radio 3.

Quiero terminar felicitando a Ana González y Augusto Krause por su trabajo de toda una vida, y por los escritos que nos regalan. Y también a Raúl de Tapia, un gran colaborador de Mare Terra Fundació Mediterrània, y a Coral Corona, escultora y responsable de la delicada maquetación, que han hecho posible este libro.



Ángel Juárez Almendros

Presidente de Mare Terra Fundació Mediterrània

Presidente de la Coordinadora de Entidades de Tarragona

Presidente de la Red Internacional de Escritores por la Tierra



Calluna vulgaris Salib.

Calluna vulgaris Salisb.
Erica vulgaris L. *Calluna erica* L. C. *E. vulgaris glabra* B.
Erica prima Matthioli Camer. *E. vulgaris pinnata* R. & J.
Erica myricaefolia Jacq. *pinnata* Bonpl.



Phae;
Infectiones
vacuolaria;
Chiguria
Litica;
Lianay

Brecomay
Brecom & *Brecom*
Quiripula

Exgerice, y llaman y vice a una planta no sub. xxiv
 musciferente del tray, a delo de nomencl (p. xx
 casu zomefante en la hoja. Este es en
 pericentruic a la zerpiontej.

El Mianjo. I. El Gomejo. 9



Calluna vulgaris, Salib;

De la Erica

De los textos de Dioscórides

La Erica es un árbol ramoso así como el Tamarindo, aunque harto menor. Repruevase la miel engendrada de las abejas que pacieron su flor. La cima juntamente y la flor de esta planta, puesta en forma de emplastro, sana las mordeduras de las serpientes.

De los textos de Plinio

... del carbón... egilope, el que ama los lugares incultos. Después deste casi es igual la grandeza del brezo pero es menos útil para los edificios y siendo dotado de carbón esta sujeto a defectos, por lo cual usan del entero para carbón, solo provechoso para las fraguas oficinas de los metales: porque en faltando el viento, al momento se muere y tornase a encender muchas veces. Pero para otras cosas arroja muchas centellas. Este siendo de árboles nuevos es mejor. Los montones destos se ponen en forma de chimeneas con estacas frescas apretadas y cubiertas con lodo: y en estando encendida la hacina se punza, y hacen agujeros con el quento de una asta en la homaza y lodo endurecido, y así arroja fuera la humedad...

Los griegos llaman erice a una planta no muy diferente del taray, de color de romero casi semejante en la hoja. Este dicen ser contrario a las serpientes... parte desta, y de algunas otras yerbas, como del llantén: y si les parece que han recibido poco premio, procuran otra obra nueva, y plantan en el mismo lugar aquella parte que guardaron, creo que para que los males que había sanado los hagan revelarse...

... Pero las llagas cavernosas, aplicada sola por si las llena de carne. Y con lirio en vinagre, las heridas frescas.





Brezos y retornos

Brezo

En el nacedero de las nieblas crían los urogallos. Donde habitan las brumas los cortines defienden las abejas de las hambres del oso. El cortín de Berto amanece entre robles y castaños. Piedra a piedra funda un armónico cilindro, cortado en bisel por la pendiente. Abre su boca a las aguas del río Ibias, pensando en regurgitar bandos de himenópteros laboriosos. Pero es invierno y el viejo de barbas blancas hace que las abejas se atoren, se abracen en grandes bolas para no perder la calidez comunal.

Pronto marcharan los rigores del cristal y la escarcha, cuando millones de lunares malvas puntean el verde de los brezales.

Tras el gélido despertar del monte, resurge el donaire de las flores urceoladas. Aquel púrpura en racimos que huyó de hayedos y carbayos llega para ser anhelo tras las llamas. Ya ordeñan sus néctares las viajeras del sol. Las colmenas se nutren en las moradas montaraces del néctar rubio y dulzón, la alquimia de los ápidos. Solo ellos convierten el paisaje en oro puro, delicuescente.

Las uzes son paisaje y sus teselas versiones de la Erica. De este modo fue nombrada por el griego antiguo. Son tantas las palabras del brezo: rubión o carpanza a la "Erica cinerea", bermejuelo o urgeira a "Erica tetralix". Sonoridades del brezo albarizo o cucharero a la "Erica arborea" o humildades de brecina y quirihuela para la que fue "Erica vulgaris". Sus vernáculos son un tratado del nombrar del pueblo ralo, un bautismo pagano que heredamos en apelativos cromáticos, adjetivos corpóreos, verbos del hacer. Voces que si no se dicen se pierden y pocos ya las predicán.

Unos y otros fueron carbón de herrero en Taramundi, tente-mozo en Tablao, techumbre de Somiedo. Hacedores de humo en el Alagón, materias para escoboneros del Batzán.

Saben los más viejos del lugar, los que aun llaman a las uzes por sus nombres, que lo que rodea a las tierras de labor se llama "monte". El monte crece y avanza ante el abandono de lo rural, reconquistando un lugar siempre suyo. Las tierras centeneras y lagares viejos quedaron engullidos por el brezal y el olvido. La mirada se muda de paisaje con el siglo, retorna a lo fue, a lo que ha sido.

Mares de brezos, modeláis mi paisaje, el paisaje de mi sangre y de la sangre de todos los que renegaron de vuestra prosperidad. Venced esta lucha sin cuartel a gramíneas y pinares, dar cama a las semillas de lo venidero, a las emboscaduras y otros cantos.

Vuestra victoria será de los amantes del calor y sabor de la miel.





Trizpseudacm. L.

Surpuncacum L.
I. lutea Lam. *I. palustris* Moench *I. palustris* L. *I. palustris* L.
Scilla palustris L. *I. palustris* L. *I. palustris* L. *I. palustris* L.
Scilla palustris L. *I. palustris* L. *I. palustris* L. *I. palustris* L.
Scilla palustris L. *I. palustris* L. *I. palustris* L. *I. palustris* L.



Officinal
 Scilla palustris
 Planta
 E. palustris
 Cinica
 Antirrhinum
 R. palustris
 Purgante
 E. palustris
 E. palustris

Scilla palustris
 R. palustris
 E. palustris

causa la flema gruesa, y la colera, bebiendo
al poco de jute de diamas con agua miel. Se
vocan pueris, muéven las rimas, y sanan
tercenas de lipas. Bebiendo con vinagre, se
cure a los moridos de las resientes, sepa
re el bazo, vale contra el cypasmo, mitiga
causos, y se emplea con patos, y muelas, y con
los finalmente a los que se usan continuos. Los
de cypasmo se usan aminor. Bebiendo con vi
no, provocan la muela, y el menbruno. La co
rriente juyo se ha enfontaciones muy
convenientes para metificar, y se opila la m
muela, y el cypasmo se contra el coler de
pática, el cual también hinch de can
ne las fletas, y carece de muelas. Las ray
se juntan con miel, y meticada mancha
a cataratas de la natura de la muela, a
tráser el parte. Se usa y aplica en enfi
ma de emplastro, metificando la muela
nes, y qualquiera otra dureza antigua.
El padre de la hinch de la concavidad de las
muelas, y muela de cypasmo, tiene su cura de la
muela, y se cura de los huesos agudos de la
ne. Se aplica con muela, y muela de cypasmo, y muela
nacido, y se cura de los huesos, contra el coler de la
lega. Muela de cypasmo, y muela de cypasmo, y muela de
blanca, y muela de cypasmo, y muela de cypasmo, y muela de
causa, y las manchas que causan. Se cura de la
Muela de cypasmo, y muela de cypasmo, y muela de cypasmo, y muela de
reemplastro, y se cura de la muela, y muela de cypasmo, y muela de
ticando la muela, y muela de cypasmo, y muela de cypasmo, y muela de
la, y muela de cypasmo, y muela de cypasmo, y muela de cypasmo, y muela de
tajadas.

Le Pline

[illegible]

beruueas, y ne se quita en tiçcia. Mas
 co quita etela de boca, y se loz jacobos
 qu cume ablanda loz jacobos. cerna
 lia el mone, pero cunime la cernitura sa
 na la cernitura que ate, y tunc reserua
 a el llamado con el mone, y loz jacobos
 exuencias se carne que se han en el
 cuerpo. Munc nuy que llaman al jibre
 tie dnu. E se reserua loz jacobos
 paucos, tuberosos, y tumores se loz jacobos
 nuy que paucos, y se reserua loz jacobos
 cerna mone, y que quancita
 cerna, y paucos que mone, y que
 Munc se reserua una mone de loz herbe
 larios. Guate en parte de la, y se reserua
 tra, y reserua, cume de llantos. y si loz jacobos
 que han reserua, y se reserua, y se reserua
 chra mone, y se reserua, y se reserua
 a quella parte que cerna, y se reserua
 que loz jacobos, que cerna, y se reserua
 reserua...
 ...E se reserua la carne en la aplicacion sola
 por si la llana de carne. Y se reserua en la
 de, loz jacobos, y se reserua

Del Libro
 de la Medicina
 de la Medicina

De la Iris

De los textos de Dioscórides

Llamase así la Iris, por las semejanzas que tiene con el arco celeste. Produce las hojas como las del gladiolo, empero mayores, más anchas y más vistosas.

Sus flores nacen de diversas partes del tallo, distantes igualmente unas de otras: las cuales son algún tanto enarcadas, y de vario color. Porque manifiestamente se muestran blancas, verdes, amarillas, moradas, y azules: razón de la cual variedad fueron comparadas al arco del cielo. Tiene las raíces por iguales trechos nudosas, macizas, y de muy grato olor: las cuales cortadas en ruedas, deben secarse a la sombra: y después enhiladas guardarse.

Crece la mejor Iris en Esclavonia, y en Macedonia: y entre ellas se hace mas estima de aquella, que tiene la raíz maciza, corta, dura, algún tanto rubia, de suavísimo y purísimo olor, hirviendo al gusto, que no huele al moho, y que hace estomudar, cuando la muelen.

La segunda virtud es aquella, que suele venir de África, blanca juntamente y amarga. Todas en la vejez se carcomen, empero entonces se vuelven más olorosas. Tienen todas facultad de calentar, y de adelgazar los humores gruesos: y en especial aquellos del pecho que difícilmente se arrancan, por donde sirven mucho a la tosse. Purgan la flema gruesa, y la cólera, bebidas al peso de siete dracmas con aguamiel. Provocan sueño, mueven lágrimas, y sanan los torcimientos de tripas. Bebidas con vinagre, socorren a los mordidos de las serpientes, deshacen el bazo, valen contra el espasmo, mitigan los fríos y temblores paroxismales, son útiles finalmente a los que de un continuo flujo de esperma de desañan. Bebidas con vino, provocan a las mujeres el menstuo. Del cocimiento suyo se hacen fomentaciones muy convenientes, para molificar y desopilar la madre: y clisteres aptos contra el dolor de sciatica, el cual también hinche de carne las fistolas y cavemosas llagas. Las raíces untadas con miel, y metidas a manera de calas dentro de la natura de la mujer, atraen el parto. Cocidas y aplicadas en forma de emplastro, molifican los lamparones: y cualquiera otra dureza antigua.



El polvo dellas
hinche la concavidad de las
llagas: y mezclado con miel
tiene fuerza de las mundificar, y
cubrir los huesos desnudos de
carne. Aplicase comodísimamente
con vinagre, y aceite rosado, contra
el dolor de cabeza.

Mezclada con el Eléboro
blanco, y con doblada
porción de miel, quita
notablemente las pecas,
y las manchas que causó
el sol en el rostro.

Mezclase con los supositorios, con los molificativos emplastros, y con las medicinas que mitigan todo cansancio. En suma, las raíces de la Iris, universalmente son útiles para infinitas cosas.

De los textos de Plinio

Es bonísimo el que gustado tiñe la saliva y los dientes. El lirio rojo es mejor que el blanco: es provechoso ligarle al redor a los niños, principalmente a los que dentecen, y a los que tienen tos, y instilar su zumo a los que padecen daño de lombrices. Los demás efectos suyos no se diferencian mucho de la miel. Limpia las llagas, principalmente de la cabeza, y las supuraciones antiguas. Mueve el vientre tomado en la cantidad de dos dracmas con miel, y bebido quita la tos, torcijones del vientre, y inflamaciones de ventosidades. Y desatado en vinagre deshace el bazo. Tiene fuerza contra las mordeduras de las serpientes, y arañas tomado en posca. Contra los alacranes se toma con pan, o en agua, cantidad de dos dracmas. Contra las mordeduras de perros se pone desatado en aceite y también contra los resfríos. De la misma manera para los dolores de los nervios. Para los lomos y junturas de las caderas se hace linimento con resina.



Su virtud y fuerza es de calentar. Metido en las narices mueve estornudos y purga la cabeza. Hácese linimento para el dolor de cabeza mezclado con melocotones, o membrillos. Resuelve la embriaguez, y la dificultad de respirar. Mueve vómitos tomado en cantidad de dos óbolos. Saca los huesos quebrados aplicado encima con miel. Para los panadizos usan de su harina. Desatada con vino para los clavos y verrugas, y no se quita en tres días. Mascado quita el dolor de boca, y de los sobacos.

Con su zumo ablanda todas las durezas: concilia el sueño, pero consume la genitura. Sana las grietas de asiento, y humores cercanos a él llamados condilomata, y todas las excrescencias de carne que se hacen en el cuerpo.

Algunos hay que llaman al silvestre Xiri. Este resuelve los lamparones, los panos y bubones, o tumores de las ingles. Mándase que para estos males se arranque con la mano izquierda, y que cuando la cogen, digan para que mal y de que hombre. Aquí se descubre una maldad de los herbolarios. Guardan parte desta, y de algunas otras yerbas, como del llantén: y si les parece que han recibido poco premio, procuran otra obra nueva, y plantan en el mismo lugar aquella parte que guardaron, creo que para que los males que había sanado los hagan revelarse...

... Pero las llagas cavernosas, aplicada sola por si las llena de carne. Y con lirio en vinagre, las heridas frescas.





De la belleza del Iris

¿Dónde reside la belleza del Iris? Tras el necesario tiempo de contemplación la pregunta es lanzada. Si he de responder con fidelidad, lo haré desde la visión japonesa del arte floral: el ikebana, pues este camino me permite recorrer los matices en la resolución.

Recrearé la mirada del pintor paciente, del artista que observa en absoluto silencio. El autor ha de alejarse de las distracciones, recolectar los detalles desapercibidos. Leerá la planta en pinceladas desde la paleta de las emociones. Experimentará cada día el paso de las estaciones, detendrá el tiempo en cada hoja, flor, semilla y fruto. Lentitud y precisión, solo de este modo se producirá la aprehensión de la planta en sí.

En la orilla, el observador se dispone y ofrece a la paciencia.

Desde el agua lanza sus formas el lirio en disposición tal, que da contestación al significado de sus elementos. En la oscuridad se produce el parto de los rizomas, donde la hojarasca es podredumbre. Surge entonces lo vivo de lo muerto y el HIKAE, la tierra, es representada en la oposición de su ser horizontal frente al vertical naciente.

Después, eleva en ángulo sus tallos fértiles, que acomodarán las flores silentes de aroma, cimosas, presenciales. Levanta su ofrenda al cielo, el SHIN, dibujada su fortaleza primaria en tépalos vivos de amarillo, máculas anaranjadas, derrame en aloques. La vestidura vegetal es sedosa, fluida, un manadero de asombros que nos educa la mirada. Hay hermosura en el engaño, las formas no son lo que dicen ser, el néctar y la composición es una ardiz para la seducción de las que pecorean.

En la flor habremos de ver las simientes por llegar, el fruto trilobado, los nacederos del año futuro.

No olvida la natura de la planta el recuerdo de la humanidad, el SOE, en el caer de sus hojas acintadas en desarrollo oblicuo, proyectadas por delante de la línea central, una a una demoran mensuras de dos tercios de su altura.

Ya queda la semblanza dibujada en la memoria. Al nuevo hallazgo, repetiremos cada trazo con delicadeza, asombro, sin desaprovechar cada dosis de esplendor.

Quizás la belleza del Iris resida donde la disposición armónica de sus elementos, en la sedimentación interior del descubrimiento, en la reverberación próxima al encuentro.

Sea pues el Iris un destino de lo bello.





Taxus baccata L.

Libro v de Dietas
Capitulo xxx
Del arte de Mamáe similar

El similar Mamáe de los Latinos
Es, es un arte de semejante al Arte, an
de esta granca, como en las cosas, y
en Italia, y en Francia, y en Venecia, y
en España. Los pasados que como
el similar de que dice Italia, se vuelven
a los, y a los hombres, y a la tierra
El arte de Mamáe se tiene tanta reser
va, que es de granca a los que a su
sombría, y a la tierra, y a la tierra, y a la tierra
has veces los mata. Quiere aquí recitar su
historia, para que cada uno se acuerde
del.

Libro vi de Dietas
Capitulo xii

El arte de Mamáe comunmente se
tiene, y de algunos se tiene, y a la tierra, y a la tierra
los Latinos, y a la tierra, y a la tierra, y a la tierra
toda, y a la tierra, y a la tierra, y a la tierra
muerte muy presto, y a la tierra, y a la tierra
inconvenientes, y a la tierra, y a la tierra
vicio, que la tierra.

De Plinio

..... La tierra, y a la tierra, y a la tierra, y a la tierra
no se debe nada por ser, y a la tierra, y a la tierra
vicio, y a la tierra, y a la tierra, y a la tierra
algun

alguni, y que solo entiendo de los de ma
llera valla. El sueto del macho es de ma
Su valla es uento por mortale, y principal
mente en España por reneney. Cambien
se sabe aver que mortale es de los rajes de
en Francia para llerar vino. Sesto es de
que los griegos llamaban este arbol Smyla
ce. y que en Macedonia es de tan pernicio
so veneno, que los que auer menzoni
pueden ser bado a su sombra se quean
muertos, y el otro es de que afirman
los venenos que aca llamamos, es de
los que se tiran a la tierra, y se ven
llamados, y a veces es este arbol. Ha se halla
de mejor acore se se hincan en el en mejor
arbol que dare de este.

... El humo del arbol tase mata los ca
tones...

L. XXIV
C. XIII

Del árbol llamado Smilace

De los textos de Dioscórides

El Smylace llamado de los latino Taxo, es un árbol semejante al Abeto, así en la grandeza, como en las hojas. Nace en Italia, y en la Francia Narbonense, vecina de España. Los pajarillos que comen el fruto del que crece en Italia, se vuelven negros: y a los hombres toma flujo de vientre. El Taxo Narbonense tiene tanta vehemencia, que ofende gravemente a los que a su sombra duermen, o asientan: y aun muchas veces los mata. Quise aquí reciclar su historia, para que cada uno se guarde del.

El árbol llamado comúnmente Smilax, y de alguno Thymo, así como de los latinos Taxo, si se bebe, induce por todo el cuerpo una gran frialdad, ahoga y da muerte muy presta, y acelerada. Los cuales inconvenientes requieren los mismos remedios que la Cicuta.

De los textos de Plinio

... También semejante a estos, porque no se dexe nada por decir, el tejo menos verde, y delgado, triste áspero sin jugo alguno, y que solo entre todos los demás lleva bayas. El fruto del macho es dañoso. Sus bayas es cierto ser mortales, y principalmente en España son venenosas. También se sabe haber sido mortíferos los vasos hechos en Francia para llevar vino.

Sextio dijo que los Griegos llaman a este árbol Smylace: y que en Arcadia es de tan pernicioso veneno, que los que duermen o comen puestos debaxo a su sombra se quedan muertos, y Autores hay que afirman que los venenos que ahora llamamos, toxigos, con los que se tiñen las saetas, fueron llamados taxicos de este árbol. Ha se hallado no ser nocivo si se hinca en él mismo árbol un clavo de cobre.

... El humo del árbol taso mata los ratones...





La eternidad del tejo

¿Qué sentiría si siendo tejo viviera mil años?

¿Me acompañaría el mutismo sabio del que mucho escuchó?

Ha de marcar el carácter tal vivir, los cientos de primaveras, las infinitas floraciones, los tantos partos. Ser cronista de millones de instantes, como la miríada de semillas donde buscaron verderones y zorzales. De la vecindad de las vidas múltiples tendría también dilatado contar, con los carbayos como motivo y los abedules y las acebedas. El milenio de distancia da para inconmensurables bosques, que nacerían y marcharían al discurso del tiempo y del hombre.

Pensadlo, habría sido sagrado entre vetones, sombra del reino andalusí, motivo vegetal en el románico, olvidado en los pináculos góticos. Pero hasta hoy sería el trato hecho entre humanos, la palabra dada, lo asentido con apretón de manos. Sobre las raíces haríanse las promesas a no romper. Los juramentos serían custodiados por la oscuridad, en la salvaguarda de longevidades, donde los años se cuentan por vidas ajenas.

¡Cuánta sangre en la madera! Sangre leñosa, sangre pensada, sangre coagulada. De los pactos hechos y rotos, de las flechas lanzadas a la carne, de la fe cambiante, de las creencias hostilizadas. Sin movimiento ni acción, ser tanto en el pasado y en el presente apenas nada.

Yo humano, si me alargo en el tiempo, seré quizás un siglo, no más. Y ahora, en la medianía, recuerdo el tiempo joven en que busqué la solemnidad de los bosques viejos, su silencio húmedo. Marchaba tras lo libre y salvaje, mitificaba las tejedas. Anoté lo aprehendido en mis entrañas: la atmósfera sacra trenzada en los troncos curvilíneos, la pátina de musgos iluminados sobre la luz umbrosa, el miedo de la soledad junto al fuego... y sus lágrimas.

Caminé por ver todos los tejos, sentirlos, memorizarlos. Los mapas se llenaron de lugares, los dedos se poblaron de oraciones y charlas. En los libros guardé hojas secas, conocí así plantas y usos, recuerdos y olvidos. Me senté en los ríos, sobre la roca logré paciencia, humildad en el paisaje, en las gentes vidas sacrificadas. Supe de los nombres del malvís, del aguzanieves y la mirla. Me contaron de la lontra y el furacroyos, en todos ellos descubrí la vitalidad tras las ramas.

Perdido en las nieblas hallé un yo con el que ahora transito. Del sendero de vuelta vengo ahora para volver a caminar. Hoy saldré de nuevo a los bosques viejos. Regresaré a los tejos desde más enfoques, con la mirada de quien pinta, en el tacto de la escultura, bajo la sonoridad de todos los cantos... ..levantaré sobre sus doseles la danza de las catedrales vivas.

Sólo, estaré ante el tejo para gritar con William Wordsworth: "¡Ser viviente, creció tan lento, que morir no puede!"





Pistacia terebinthus L.

Pistacia terebinthus L.
Pistacia vera Miller *Terebinthus vulgaris* C. Bau
Terebinthus J. Bauh. at V. Bauh.



Agallas
 Astingente
 Enfermicia
 del pecho
 Resina
 astingente
 vulneraria

Terebinte cornicata

y aplicaci6n estalle de la peste naia, y es su
cauza. Merced a lo que enille, caparri
sa, y nillu, y aun la yuca, y el cue
co, y se untan con el. Faltan a con
mied y azeite, y se aplica lo que que ma
na materia, y mata la començia de lo
genital en muertr. Metese en los moti
ficati6n en el pto, y en la medicina
hecha para muertr. El daz pinto. Gu
til de color de costado, y administraci6n
no, y es para de uneto, y de emplastro

De Rana

Tiene tambien la suia de el del ^{le. exiii}
binto, el macho de el yne de la ^{vi}
hembra y su yuca en el; la una tiene
el pto de el tamaric de la testa; la
otra le tiene patido. Mueve a la yuca
no es mayor que haba, y el es mayor
de, al tacto es resinoso, y nace al de el
del de el de el muertr. La de el yuca.
Por el muertr de el de el de el
pequeno, y es mucho mayor. En la ma
maya de la suia es la muertr: es la muertr
la suia, y suia pura la suia, y es
un color muy negro, y es la muertr.
Es la suia de el de el de el, como la
dura, y es la suia, y es la suia, y es la suia.
Tiene tambien una yuca muertr de el
cuales son unas animales, como muertr
quiere, y es la suia, y es la suia, y es la suia.

tambien trieta ee la entera.....
per y repina... E ybiante es benizima, y L. i. xiv
de la diezima la que es de cana el L. i. xx
vintl....

may can... Ounque no saltan dinter que a L. i. xvi
siemey por may nea es lo que se tiene en el L. i. xx
de siua E, y de la cana un sembre Humida
de cieta, et una sola labrar may se de teie
lente ay el tene, por quier se pinesa la
madera. De la cana, sola se quier e ay
tar, y se mesca ay el tene. En uita se
aculta idroq nuer, y ay peria, idroq te
nua y ay la madera ay pu tinta.
De la cana que tiene, se dice se tiene, se
ea firmora.....

L. i. h. p. y ay cana es de la cana se pinesa L. i. xxiv
sebre tumores y ay pinesa. Se ay pinesa L. i. vi
ay pinesa y pinesa de la cana. Se ay pinesa
lla se bre ay pinesa ay el tene es cana, y
ay la cana es de la cana. Al cana
ay pinesa es de la cana, ay la cana.....
...repina E y la cana es de la cana
se ay la cana es de la cana. De la cana es de la cana
y se ay la cana. De la cana es de la cana
y se ay la cana, una y otra es de la cana
Al cana; per la cana y may cana
y may cana es de la cana. De la cana es de la cana
se ay la cana, ay pinesa, y may cana. De la cana
quay quera, que ante se ay la cana.
que es de la cana, y ante se ay la cana. De la cana
que es de la cana. De la cana es de la cana.
na para ay es de la cana, y para ay.

en pláiz y con azúfre y para beirou a copal
men de casamaria su natura id en la
curación de esticor' tan llaga purgar
peber los tumores y a por vicia contra
los muleos del pecho. La trebintina se
aplica por linimento y la mirra a
cualiente a frotar se pone por linimento
para los dolores de los miembros y espas
mos. Y el tiatante se enlaxa y la uia
y a uia de uicia y untar el todo
el cuerpo para enmenar la tética de
ca, por que la uia de uicia y en un día
los espasmos del cuerpo por todos los miem
bros y los espasmos y a por el alimen
ti

....

Del Terebinto

De los textos de Dioscórides

El Terebinto es árbol muy conocido. Sus hojas, fruto y corteza, restriñen, y aprovechan a todas aquellas cosas, a las cuales se aplica el lentisco, preparadas y tomadas en la misma manera.

Comese el fruto del Terebinto, empero ofende al estómago, calienta, provoca la orina y incita a la lujuria.

Bebido con vino, es útil a las puncturas de los phalangios. Traen nos su resina de la Arabia Petrea. Nace también en Judea, en Siria, en Cipro, en Africa, en las islas llamadas Cicladadas. Tiene por mejor la blanca, la transparente, la que tiene color de vidrio, declinante sobre el azul, y la que da de si un olor suave, y propio del Terebinto. Hace gran ventaja a todas las otras, la resina Terebintina. Despues de la cual es segunda en virtud, la que del lentisco destila. Tras esta se sigue la de la picea, y abeto: a las cuales suceden la del Pino, y la que de las piñas resuda.

Todo genero de resina caliente, molifica, resuelve, y tiene virtud de mundificar. Cada una dellas lamida por si, o con miel, es muy conveniente a los tosiegos y tísicos: limpia el pecho, mueve la orina, digere los crudos humores, relaxa el vientre, y aplicada establece las pestañas, y cejas caducas.

Mezclada con cardenillo, caparrosa, y nitro, sana las asperezas del cuero, si se untan con ella. Instilada con miel, y aceite, purifica los oídos que manan materia, y mata la comezón de los genitales miembros.

Metese en los moloficativos emplastros, y en las medicinas hechas para mitigar el cansancio. Es útil al dolor de costado, administrada por si en forma de unción o emplastro.



De los textos de Plinio

Tiene también la Siria el árbol Terebinto, el macho destos no da fruto, de las hembras hay dos generos; la una tiene el fruto roso, del tamaño de lenteja; la otra le tiene palido. Madura con la vid, y no es mayor que haba, su olor es mas agradable, al tacto es resinoso, y nace alrededor del monte Ida de Troya. Pero en Macedonia es este árbol pequeño, y de muchas matas. En Damasco de Siria es grande: es su madera flexible, y firme para la vejez, y de un color muy negro, resplandeciente. Echa su flor arracimada, como la de oliva: pero rosa, sus hojas son gruesas. Produce también unas vainillas de las cuales salen unos animales como mosquitos y un licor resinoso que también brota de la corteza... pez resina... En oriente es bonísima y delgadísima la que derrama el Terebinto..

Maderas... Aunque no faltan autores que afirman ser mas negros los terebintos de Siria. Es celebrado un hombre llamado Tericles, el cual, solía labrar vasos de terebita con el torno, por quien se prueba la madera. De todas, esta sola se quiere untar, y se mejora con el aceite... Su color se adultera con nuez, y con pera silvestre, teñida y cozida la madera en su tinta. Todos estos que hemos dicho tienen solida firmeza...





Las hojas y raíz del Terebinto se ponen sobre tumores y apostemas. Su cocimiento afirma y fortalece el estomago. Su semilla se bebe en vino en el dolor de cabeza, y contra la dificultad de orina. Ablanda con suavidad el vientre, incita la venus...

...resinas En la diferencia de los arboles agrada la del terebinto olorosísima y ligerísima. De las naciones de Cipria, y Siriaca, una y otra de color de miel Attica; pero la Cipria es mas carnosa y mas seca. En el genero de secas buscan que sea blanca, limpia, y muy lustrosa. Y en cualquiera, que antes sea de monte, que de campo, y antes de hacia Aquilon, que de otro viento. Des-hacese la resina para uso de las heridas, y para emplastos con aceite, y para bebidas con almendras amargas. Su naturaleza en la curación, es estrechar las llagas, purgar, resolver los humores, y aprovecha contra los males del pecho. La terebintina se aplica por linimento, y la misma caliente al sol, se pone por linimento para los dolores de los miembros y espasmos. Y los tratantes de esclavos la usan con grande cuidado, untándolos todo el cuerpo para enmen-dar la delicadeza, porque lavando el cuero, ensancha los espacios del cuerpo por todos los miembros, y los hacen mas capaces del alimento...



Terebinto

Canto del terebinto y el zorzal

¡Terebinto! Ya tan eufónico vocablo merece un contar, un decir de él y sus bondades.

Sea quizá su luz aquello que me llama, las flores sangrantes de estambres desnudos. O tal vez sus frutos amalgamados de incesante esfericidad. Hay algo en su sencillez que me demora, siento por ello cierta complicidad con los zorzales, que buscan sus drupas cárdenas. Las semillas nutrirán su canto en el cielo, una armonía anárquica en su composición a la que la cornicabra transfiere su magnetismo. Al escucharlo quedas atrapado entre notas disonantes y giros inesperados. Si tuviera color el canto del zorzal viraría del púrpura al burdeos, arrancando de anotaciones “verdilocuentes”.

El rojo, el inevitable carmín lo puebla todo. Se hace hojas cuando marcha el año. Conquista cada pinna sin piedad, invade el verde intenso cuando éste se derrama. Y arde en la tarde, arde hasta poblarse de oscuridad. En la noche te abriga de su esencia amarga, resinosa. Porque el aroma no se silencia, no se apaga. Se alza en la ausencia de otros sentidos para ser único, cuando comienza el relato propio de la memoria.

Flota ausente de realidad cada escena recordada de lo pasado. Hace más de medio siglo contaba Pio Font Quer del aceite del terebinto, decretando que es la mejor de las resinas, con su aspecto transparente y olor suave, siguiéndole en virtudes la de la picea y el abeto, a las cuales suceden las del pino. Me pregunto si percibirá el zorzal sus esencias resinosas, una cuestión que en nada importa, más allá de dar salida a las demandas de la contemplación.

Hallo entre ave y arbusto una de las amistades anónimas de la historia natural. Sin el rango científico suficiente ni los datos argumentales para afirmar, de forma cartesiana, una correlación, hago de la elucubración poética un sendero de respuestas imaginativas y abstractas a curiosos innecesarios. En el inventario surge la duda del inaugural encuentro, de cuando el primer malvis se posó en la primitiva cornicabra. ¿Serían de nuevo los pigmentos la razón del acercamiento? ¿O sencillamente la accesibilidad casual de sus ramas? En esta concurrencia puede que probara los frutos y firmaran así la complicidad. En este comienzo se cruzarían sus caminos para viajar juntos, pues allá donde vuela el ave con las semillas en su ser, allá irá el terebinto y sus principios. Depositada la semilla germinará en los rincones de campeo del zorzal. Sus descendientes se posarán de nuevo en una percha del matorral para dar continuidad a la incesante rayuela de lo vivo.

Esta trama vital se repite por cientos y miles, esta amistad sin consciencia urde la red que todo lo ampara. De la confraternidad de hongos y raíces, de carbayos y arrendajos, de semillas y lanas emerge el paisaje de lo invisible:

*En la trova de la curruca está la hiedra,
los higos en la oropéndola,
la castañuela en el graznar.
Y el canto encendido del zorzal se enroja fiel en el terebinto.*



